

también del debate público al cual se agregaron argumentos nacionalistas y la solidaridad coyuntural entre los trabajadores y los usuarios. Los foros de la discusión acerca del destino del servicio fueron la prensa y las calles. Más adelante, el debate se desplazó hacia las comisiones tripartitas formadas por el sindicato, la empresa y el gobierno, lo que implicó el tránsito hacia un esquema semicorporativista en que la deliberación volvió a ceñirse a espacios cerrados. En palabras de Leidenberger: “los grupos de interés tomaron mayor peso en la negociación política, reemplazando a los individuos como voceros principales” (p. 193). Algo semejante notó Rhi Sausi en la discusión acerca del amparo, encontrando en la prensa más la expresión de un interés sectorial que “la objetivación directa de la sociedad civil” (p. 141).

El libro cierra con un magnífico texto de Diane E. Davies acerca de la urbanización del centro de la ciudad de México en la primera mitad del siglo pasado. Además de sintetizar las políticas públicas en la materia, muestra las resistencias, contrapesos y apoyos realizados por la población, las elites intelectuales y los distintos grupos de interés a las iniciativas gubernamentales. A través de su análisis, la autora señala la distancia entre el modelo habermasiano y el desarrollo de la sociedad civil y el Estado mexicano revolucionarios, los cuales tendieron más hacia una integración corporativa que en dirección de una separación de acuerdo con el canon liberal. La realidad que muestra Davies es más la de la fragmentación de la vida urbana en esferas públicas diversas que en una integración que posibilitara un deliberación más claramente normada. No hubo uno sino varios públicos que intervinieron, éstos fueron socialmente diversos, desiguales

y con poca integración de unos con otros, por lo que el mosaico fue más el de universos paralelos que el de una sociedad estructurada y más o menos homogénea. Lo paradójico es que, no obstante esto, la vida urbana fue y es hasta la fecha activa, rica y creativa. El reto al futuro para el Estado, la sociedad y los urbanistas, como sugiere la autora como colofón, será definir si en adelante los habitantes de la ciudad capital seguiremos con una esfera pública fragmentada o alcanzaremos una integración más a tono con la postulada por Habermas.

En fin, por todo lo ya expuesto, no cabe duda que un libro como el que ahora nos convoca, hace pensar y permite aprender mucho, lo cual siempre es digno de agradecerse. Trae a nuestra historiografía una propuesta interesante y, por lo tanto, abre la posibilidad de deliberar racionalmente sobre su utilidad y pertinencia.

Carlos Illades
UAM-IZTAPALAPA

Ignacio Sosa, Román de la Campa y Enrique Camacho, *América Latina. Tres interpretaciones actuales sobre su estudio*, Digital Oriente, México, 2004.

Análisis y propuestas a las disyuntivas que hoy en día enfrenta el estudio de América Latina se presentan en este libro compuesto por tres ensayos: “Interpretar los estudios latinoamericanos: la incesante búsqueda de paradigmas”, de Ignacio Sosa; “América Latina y la mirada poscolonial”, de Román de la Campa, y “El estudio de Latinoamérica y el paradigma del poscolonialismo”, de Enrique Camacho.

En el primer ensayo, Ignacio Sosa, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), explica que los estudios latinoamericanos son una forma de trabajo en la que se conjuntan diversas disciplinas. Además expone de manera puntual la diferencia entre dos perspectivas desde las que se han abordado dichos estudios: la academia estadounidense, que es su cuna, y su homóloga mexicana, a modo de réplica. Los estudios latinoamericanos realizados desde Estados Unidos, a partir del fin de la segunda guerra mundial, se han caracterizado por ser análisis enfocados al presente y al futuro, basados en un paradigma académico orientado con una clara visión imperial, en el que convergen los intereses políticos, financieros y estratégicos: la “divina trinidad”, como el autor los denomina. Por su parte, la academia mexicana se ha dedicado a destacar la importancia del estudio del pasado y a la búsqueda de la originalidad y la esencia de la región; aquí el latinoamericanismo se ha entendido más como una réplica rebelde, es decir, anti *statu quo*, y ha estado ligado fundamentalmente a la UNAM.

De acuerdo con este ensayo, en la actualidad, con el proceso de globalización y a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, los análisis sobre América Latina en México han pasado a un segundo plano, en tanto que los correspondientes a Estados Unidos y Canadá se han convertido en un objeto de estudio más significativo. Así, los académicos investigadores se han dedicado a construir argumentos para sumarse al proyecto estadounidense, o bien, para enfrentarse a él. Ligado a lo anterior, Sosa termina su ensayo con dos propuestas concretas: estudiar a América Latina en términos de

cooperación e integración de los países de la región y promover una relación efectiva de México con el resto del área para discutir, sin triangulaciones, los asuntos de interés regional.

El poscolonialismo, entendido como la etapa que marca el fin del dominio colonial o neocolonial de los países de África, Asia y, por extensión, el Caribe y América Latina, pero también como una forma de pensamiento relacionado con tales excolonias, es tratado en el segundo ensayo de este libro por Román de la Campa, actualmente director del Departamento de Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad del Estado de Nueva York. Aquí, el autor traza, como él la llama, una “cartografía móvil” para contextualizar el uso de tal concepto, acuñado alrededor de los años noventa del siglo XX, y utilizado ampliamente en universidades angloamericanas. Esta panorámica es enriquecida con la ubicación morfológica del enfoque poscolonial dentro de los discursos “pos”, como los constructos posmoderno y posoccidental.

Según lo indicado en el ensayo, los programas de estudios latinoamericanos en la academia estadounidense ya no funcionan como meras embajadas culturales del hispanismo, sino que ahora ensayan las posibilidades de una esfera transnacional inesperada. La mirada poscolonial pertenece a esta circunstancia, a este momento que exige un orden de conocimientos impelido menos por intereses nacionales que por una esfera cultural plenamente globalizada, donde los vínculos entre lengua, literatura, historia y nación llegan a impugarse. Para Román de la Campa, el latinoamericanismo debe asumir entonces las oportunidades implícitas de estos crecientes enredos y observar, por ejemplo, el contexto cultural y lingüístico estadu-

nidense donde laboran 40 000 000 de latinos con un creciente poder adquisitivo. También hace referencia a los millones de sujetos hablantes de español e inglés que llegan hoy a las universidades estadounidenses buscando una relación más compleja entre ambos idiomas y las historias que esconden sus relaciones intercontinentales.

En el tercer ensayo de esta obra, Enrique Camacho, investigador del Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos de la UNAM, discute la presencia de América Latina en el marco de las teorías poscoloniales. Se inicia con una breve, pero certera referencia a los argumentos esgrimidos, a mitad del siglo XX, por el llamado *orientalismo*, al que se considera el punto de partida del poscolonialismo. A continuación examina cómo el término poscolonial ha estado en constante movimiento y construcción, sobre todo, desde finales de la década de 1980, cuando dicho término tomó auge y adquirió distintas aplicaciones. Según el autor, el concepto se ha utilizado, entre otras cosas, para conocer y explicar los distintos tipos de desarrollo, efectos y reacciones vinculadas tanto al proceso colonial como al neocolonial que aún se manifiestan en nuestros días. También ha tomado un carácter contestatario, de fuerte crítica hacia la política de sometimiento.

Más adelante, tras elaborar un significativo estado del arte del paradigma poscolonial en América Latina como defensa de lo latinoamericano, Camacho opina que la propuesta poscolonialista ha de tomarse en cuenta en esta región, apropiársela, pero sin asimilarla como algo inamovible e inapelable, sino dándole vitalidad e intensidad. Para concluir, señala que el debate poscolonial puede verse como un estímulo

para reflexionar y permitir un entendimiento de lo que es y puede llegar a ser esta región. Es, pues, fundamental acercarse a los pensadores del área, empaparse de su conocimiento, leer y estudiar sus letras para encontrar inspiración.

Para terminar debe decirse que el texto *América Latina. Tres interpretaciones actuales sobre su estudio* contribuye a enfrentar la primera e impostergable tarea que se le impone a todo aquel que desea convertirse en especialista de los estudios latinoamericanos: el conocimiento y la contextualización de los mismos.

Martín Granillo
COLEGIO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

Silvia Dutrénit Bielous, Carlos Hernández Marines y Guadalupe Rodríguez de Ita, *De dolor y esperanza. El asilo un pasado pre-sente*, Instituto Mora, México, 2002 (vi is)

De dolor y esperanza. El asilo un pasado pre-sente es el resultado de una investigación académica basada en documentos inéditos, en hemerografía y, sobre todo, en testimonios orales de los principales actores de una parte importante del proceso histórico de América Latina, de la segunda mitad del siglo XX. Así, por un lado, da voz a argentinos, chilenos y uruguayos que, debido a la persecución política desatada por los gobiernos militares y cívico militares de sus respectivos países en la década de los setenta, buscaron y lograron salvar su libertad y su vida bajo la protección del Estado mexicano, a través del asilo diplomático brindado por los embajadores acreditados ante los respectivos gobiernos conosureños. Por otro lado, recupera el